

Michelle Yelot la princesita sin voz...

Por que el bullyng no respeta títulos.

El barbero

Michelle Yelot. La princesita sin voz...

por que el bullying no respeta títulos.

Por: Saimons reyes rodríguez. “El barbero”

Bogotá D.C 2014 – 2016.

Dedicado a mi hija Michelle kamila Reyes quién es mi inspiración a la memoria de los 33 angelitos de fundación magdalena y para la princesa del cauca y los cielos yuliana sambony cuya partida entristecio a todo nuestro país, que hoy ora para que estas tragedias no se repitan; Este libro es un homenaje para todos los niños del mundo, en especial para los niños de Alepo y la guajira, por últimos a esos padres que incansables buscan a sus hijos perdidos en al-

gún lugar de este inmenso bosque llamado mundo, a quienes les deseo que su búsqueda solo cese con el feliz reencuentro con sus hijos. El puente de las almas perdidas simboliza un santuario levantado por dioses para el cuidado de niños y niñas perdidos en este mundo o el otro hasta encontrarles el camino correcto a su final morada.

Capitulo 1. La magia, el lucero, la canción.

Cuenta la historia que la hermosa reina nieves y el valiente y encantador rey muy pronto darían a luz a su primogenita; En una tranquila y colorida tarde de verano el reino entero se prepara para el alumbramiento más esperado de los últimos tiempos y al parecer todo el pueblo se había dado cita aquella tarde en el castillo para conocer y escuchar de la pequeña su primer llanto sonoro, así como por años con canciones la reina los había deleitado pues escucharla cantar era un gran deleite; pese a que se cantaba con frecuencia esta no era obligación o norma regente pero si hábito fundamental que los llenaba de alegría y hacía sus vidas más divertidas y la reina nieves sin duda alguna era la mejor de sus exponentes; se decía que con canciones podías expresar tus ideas, sentimientos o frustraciones, conquistar hermosas princesas o derrotar grandes naciones, pues la

magia que hacía tan especial este mundo era más fácil de percibir con música. Aunque no se atrevieran a expresarlo libremente todos anhelaban que pronto la pequeña con su voz los deleite al igual que su madre lo hizo desde siempre. Todos ansiosos esperaban el nacimiento de la princesa, la magia flotaba en el aire mientras una estrella titilante brillaba en el firmamento, alegres cantaban al compás de hermosas melodías entonando divertidas estrofas cada quién a su estilo intervenía; desde lo alto del balcón real el orgulloso padre dejó su intervención para el final, siendo ésta una muy mágica entonación. Como el mejor de los tenores el rey cantó con gran emoción haciendo estremecer al reino entero incluso el jardinero sordo de nacimiento se le vio bailar con intuición, y todos quedaron enmudecidos en un éxtasis producido por su mágica voz, hasta al gato se le pusieron los pelos tan de punta que por poco calvo que-

dó, al finalizar el rey con gran ternura un beso lanzo a su pequeña criatura dejando ver como una tierna lagrima afloraba en su mejilla, acto que hizo desmallar a tintin de la emoción, “tintin” un tonto enano de barba y cabellera colorada era un viejo amigo de la reina. La música continuaría un rato más hasta ser interrumpidos por un llanto angelical... la reina, ¡había dado a luz! a su princesa a quién llamaría... Michelle, Michelle Yelot. Y todos quedaron enmudecidos, cubiertos de un hermoso destello celestial, que a todos congelo en un etereo silencio sin igual...

de inmediato todos corrieron a la habitación real en ella recostada sobre la cama la reina reposaba y en su regazo envuelta en una mantita blanca a la princesa sostenía.

-¿Cierto que es hermosa nuestra pequeña? -*Dijo la reina*, a lo que el rey emocionado respondió: -Lo es amor mío, ¡pe-

ro cómo no! si es hija de la reina más bella del mundo mágico y ahora ella, sera la más bella de todas doncellas.

-lo que desde ya me hace sentir muy ¡orgullosa! -respondió la reina, y añadió: -¡ya me la imagino dando sus primeros pasitos y cantando cancioncitas con su dulce vocecita!.

fue un momento maravilloso que todos recordarían por siempre en especial tintín quien desde ya disputaba con sus seis hermanos el privilegio de cargar a la infante..

la magia crecería aún más, cuando Michelle hizo por sí misma su presentación en sociedad, con un hermoso llanto, que más que llanto parecía melodía, una mágica entonación que nadie quería perderse aquel día, pero cuando todos más se deleitaban algo muy extraño aconteció... el llanto que a saciar disfrutaban de repente en un ruido estridente, se convirtió, en un alarido insoportable para cualquier oyente,

y todos desesperados suplicaban: ¡por favor que alguien calle a la infante!.

La madre ¡inexperta también desesperaba! Pero el rey con mucha calma una suave canción de cuna al acto ¡improvisó!, la reina de inmediato comprendió y con su suave voz lo ¡acompañó! y todos al compás cantaron mientras a la princesita en su regazo adormecieron también aquellos que la canción no soportaron, frágiles a su efecto sucumbieron, cómo tintín, que a placer en un rincón, roncaba...

Pasarían los años, las noches, y los días y la princesa crecía entre canciones, comparsas y melodías, entre duetos, solos, tríos y completas sinfonías, pero ella, nunca una canción cantaría; gracias a su sonrisa hasta el momento esto nadie notaría, su mundo era un silencio eterno, tan eterno y sublime como su belleza que robaba todas las admiraciones, razón por la que quizá nunca nadie le pidió cantar canció-

nes; Michelle Yelot no heredó aquel don a su “madre” pero era tan bella como ella, incluso había quiénes decían que más, pues su belleza y simpatía eran sin igual, aunque en realidad a su madre poco parecía, sus grandes y expresivos ojos azules ella tenía, pero su negra cabellera era rizada, piel canela y contagiosa sonrisa la caracterizaban, una especial sonrisa que producía a la gente el mismo efecto que su madre al cantar. En el reino a diario se discutía si quién era más bella ¡la madre! o ¡la hija! tema habitual en casa de los enanos donde Michelle gran parte del tiempo permanecía, su mejor amigo era “tintin junior” hijo de tintin quiénes podríamos decir que eran como dos gotas de agua.

Los años pasaron muy rápido y pronto michelle quince años cumpliría pero su comportamiento no era el apropiado pues era espontánea y divertida normal para una niña de su edad pero sin modales ni protocolo esenciales para una

princesa y para la reina todo un dolor de cabeza que la recordaba a ella cuando tenía su edad.

Aunque se veía mayor la reina conservaba intacta su belleza un suave mechón canizo destellaba ahora su cabeza, enmarcando su tierna sonrisa y esa orgullosa mirada de madre. Al rey, los años le habían pronunciado una sutil panza y barba tipo candado decoraban sus cachetes regordetes, eran sin duda una familia muy feliz con prominente futuro por delante.

Una tarde como cualquiera en el castillo Michelle pidió a su madre que la acompañase a una inusual habitación para algo enseñarle...

Una vez adentro con cierto misterio y casi a oscuras la pequeña se posa frente a un espejo y recita a media voz: ¡espejito, ¡¡¡espejito!! Dime, de ¡¡¡todo el reino!!! ¿Quién es

la más bonita?.. ¡Tú princesita, Tú eres la más bonita!
¡Hace un tiempo fue la ¡reina nieves! pero sin duda ahora
tú éres ¡la más bella!. La voz en el espejo era del rey quién
se ocultaba tras su complice amor de padre complaciendo
los caprichos de su hija; aunque en ocasiones esto le aca-
rrease duras consecuencias: La reina alterada la habitación
¡abandonó! presurosa y refutándolo todo a su paso: -¡¡¡No
puedo creer que ustedes¡¡¡ las personas que más amo en la
vida ¡¡¡Se atrevan a hacerme esto!!! ¿Cómo pudieron, us-
tedes mis, mis?... -¡perdona madre! Es mi culpa, no se en-
que estaba pensando. -Dijo Michelle. La reina visiblemente
molesta se volvió a ellos y esto dijo: -¡con esas cosas no se
juega Michelle!, escucha pequeña en ocasiones los recuer-
dos tristes aún superados, si los traemos de vuelta pueden
hacernos ¡¡¡mucho daño!!! -¡¡¡Cuánto lo siento madre, no

fue mi intención lastimarte!! -Lo se pequeña, lo se. -
Responde la reina con relativa calma.

El rey asumiendo la culpa interviene... -¡en realidad todo es mi culpa amada mía, soy yo quién debe pedir perdón!, mi reina, no se en que estaba pensando. -¡No madre, no es cierto! ¡fui yo! fue mi idea, ¡he sido una tonta!, mi padre tan solo me contaba una vieja historia: de una hermosa princesa a la cual su madrastra hizo mucho daño por su bellaza pero que gracias al amor y la amistad logro sobrevivir a ese horrible “episodio” y hoy no solo es una gran reina sino la Madre más bella del mundo... me siento muy orgullosa de ti madre, ¡perdóname si me deje llevar! ¡Eh sido una tonta!. -¡la historia!... -aquella historia dijo la reina, -¿cómo pude olvidarla que tonta he sido? -replicó con apaseible voz y añadió; -debí haberte contado esa historia hace mucho.... La reina meditabunda camina de un

lado a otro luego extiende sus manos cierra los ojos y entona una canción que relata lo acontecido en aquel tiempo, y mientras lo hace vienen a ella animalitos silvestres de todos lados y con silbidos, palmoteadas y alaridos la acompañan en su canto, algo ya habitual en ella. Mientras atenta escucha a su madre la princesa poco a poco se adormece y dormida recrea en sus sueños aquellos relatos...

Faltaban seis meses para el cumpleaños de la princesa y desde ya todos esperaban con ansias ese día pero Michelle no sería la única agasajada para esos tiempos pues el mundo mágico era demasiado grande y en reinos vecinos y lejanos crecían doncellas con edades similares que pronto en ¡¡¡princesas se convertirían!!! y por supuesto, apuestos ¡príncipes! a la espera de conocer a sus hermosas damiselas; por tal motivo era costumbre real organizar elegantes baquetes para presentarlos en sociedad ¡y por que no! ge-

nerar vinculos comerciales entre otras tantas cosas. Previo a dichos banquetes las doncellas eran internadas en una prestigiosa academia llamada: “*le collége du princesse*” en español academia para princesas; pero no era algo sencillo ya que permanecían durante “tres meses” distantes de sus familias bajo la estricta vigilancia de experimentadas institutrices, en especial de: ¡*madame Eleonor!*!, quién se encargara de hacer de las chicas unas verdaderas princesas y ¡gran falta que le hace a Michelle!. Además la academia le dara la oportunidad de conocer y compartir con mas chicas de su edad y clase social, en ésta recibira diferentes cursos entre los que se destacan *glamour*, mercadeo y ¡canto! este último, considerado apenas un requisito, pues hasta el más pequeño, extraño o solitario personaje del mundo mágico domina a la “perfección” ¡el canto!, lo que lo hace tarea sencilla pero a la vez muy competitiva...

Una tarde antes de su partida Michelle angustiada busca a su madre con el deseo de saber mas sobre de la academia. - ¿madre, cuéntame cómo es la academia? ¿cómo se vive con tantas profesoras y princesas hermosas?

-no tienes nada de qué preocuparte hija mía. -respondió la reina y añadió. –se que no tendrás dificultades en el aprendizaje, pues eres muy inteligente y no necesito un espejo mágico para saber que tú, serás la princesa más bella de la academia, que digo de todo el mundo. -¡Pero madre! Dijo la princesa -¿si mal me iría en la academia que pasaría? ¿y si con mi canto no encanto?. -¡¡créeme hija!! Replicó la reina, -No tienes de qué preocuparte, ¡la música! la llevas en la sangre, hace parte de ti y de tu naturaleza... ¡por años, las princesas de nuestra familia han deslumbrado al mundo con su cantar y tu no seras la excepcion! Tal vez aún no lo sepas pero dentro de ti yace una gran ¡cantante!

¡Es tú legado! y pronto el mundo tendra el privilegio de escucharte, ven ¡acompañame! Hay algo que debo mostrarte...

-La reina condujo a Michelle a un salón que permanecía bajo llave y al abrir la puerta un brillo incandecente las dejo perplejas esa no era la primera vez de Michelle en aquel salón pero si la primera que observava con detallada atencion, la entrada la decoraba una estatuilla de mujer con un sisne en sus manos tallada en mármol y yeso en homenaje a la diosa sisnea, en su base brillaban unas letras fundidas en oro que decian: (*sin la música el mundo sería un completo error*). el salón era un museo repleto de trofeos y galardones otorgados a las mujeres de su familia por su talento y aporte a la música, los muros lucían orgullosos los retratos de otroras princesas y por supuesto el de su madre.

La reina la invita a seguir y con orgullosa mirada le enseña el primer retrato... -¡ella era tu abuela!, ¡es una lastima que no la hayamos conocido! Dicen que fue una gran reina y seguro hubiese sido una excelente madre... ¡según cuentan el embarazo era riesgozo y aun así decidio continuar, pero... ¡lamentablemente no soporto el alumbramiento!.. ¡practicamente dio su vida por mi!, cuanto me hubiese gustado ¡escucharla cantar, escuchar su voz susurrándome al oído que todo va estar bien!, ¡así, como tú tienes la dicha de escucharme ahora! dicen que su tecnica al cantar y la mía eran idénticas, qué el color de mi voz y el suyo son como uno solo, ¿te contaré algo?... de niña, cuando me sentía triste, y sola me escapaba al bosque a cantar y en ocasiones sucedía algo muy extraño, cuando la emoción me atrapaba por completo, en el eco de mi voz escuchaba como si ella cantara conmigo, era, era una sensación mara-

villosa, era, como si de verdad estuviéramos cantando juntas; En ocasiones pequeña, extraño cuando eras solo una bebita y te recitaba canciones mientras tu corrias por todos lados intentando atrapar a los animalitos... -Ensimismada la reina camina hacia la cornisa se aferra al barandal y dice: -pareciera que has olvidado aquellos tiempos lo mucho que nos divertíamos en éste salón, corrias y corrias por todos lados, solo hasta escuchar sonar el piano te quedabas quietecita, ¿lo recuerdas?... -¡Mira! Ella es tu tátara, tátara abuela. -La reina en silencio contempla la imagen y dice: - ¡tenía una voz extraordinariamente aguda! se le podía escuchar cantar a gran distancia como si susurrara apenas a tu oído; cuentan que podía tranquilizar el corazón del animal más feroz con tan solo una estrofa, que una vez, durmió al reino entero al cantarle a mi madre una canción de cuna en su habitación; quiénes la conocieron aseguran que

tú tienes su sonrisa y ese especial susurro en la voz ¡y vaya que lo tienes!. ¡yo solo te pido, que no nos hagas dormir a todos un día de estos eh!. -La reina entusiasmada adelanta un par de retratos hasta llegar al suyo... -¡bueno! ya conoces bien esta historia, he recibido numerosas distinciones por mi voz e interpretación, ¡¡¡pero èste, es el más importante!!! -la reina señala un trofeo especialmente guardado en un ovalo de cristal el cual brilla como si estuviese recién pulido y dice: -¡mejor interpretacion en una noche mágica!. La noche que toda princesa anhela con ansias ¡la noche más hermosa del mundo mágico!...

Vè tranquila hija mía, sé que pronto perderas esa timidez. La reina abraza con ternura a la princesa mientras ésta con tristesa contempla el viejo piano que reposa inerte al final del salón...

-Pero mama escúchame, insiste Michelle. -nada de peros pequeña, descansa mañana temprano zarpas rumbo a la academia y el viaje será muy largo y agotador.

Al culrminar la plàtica, mientras abandonan el salón Michelle de reajo y con melancólica mirada observa el piano como queriendo despedirse pero él, ingrato ni una tímida sonrisa a blanco y negro le esbosó.

A la mañana siguiente el rey con su alegría característica irrumpe en la habitación de la princesa para despertarla de un profundo sueño del que quizás no quería ser interrumpida ese día.

-¡¡¡Cómo amaneció mi princesa!!! exclamó él rey con gran sonrisa llevádo su desayuno a la cama.

-bien creo padre. -Bostezó ella. -solo, un poco nerviosa, - agregó y enseguida dijo: -¿puedo confesarte algo padre?...

-por supuesto mi niña. -Repondió él. -padre, se que confías en mí y eso me llena de alegría, pero, ¡¡¡no sé si este preparada para esto!!! Hay muchas cosas que conozco y que práctico a diario, ¡pero padre cantando no me siento segura! -comprendo tu angustia hija mía, pero no tienes de qué preocuparte, tienes la voz más dulce que jamás haya escuchado y será solo cuestión de tiempo para que sepas cómo usarla, ¡recuerda esto hermosa!: la música es el lenguaje del alma, las canciones nacen ¡aquí!, en tu corazón, de tus sentimientos sólo debes dejarlos que se expresen y te darán inolvidables melodías.

Capítulo 2. La academia.

Aquella mañana todos en el reino acompañaron a la princesa a la partida para su primer gran viaje y con emotivos coros y canciones le cantaron una alegre despedida; la reina, con voz entrecortada entono una sublime canción conmoviendo a los presente, y como ya era costumbre a tintín e hijo quiénes desde ya eran un océano de lágrimas, y eso, que habían prometido no llorar. Todos cantaron, sonrieron y hasta lloraron mientras a Michelle a su primer gran viaje despidieron.

Rato más tarde, mientras el carruaje se perdía en el horizonte con los ojos aguados y lo sentimientos contrariados la reina dijo a su esposo... -¡tengo una extraña sensación amado mío!... ¡siento que no debimos enviarla tan pronto a

la academia, es tan pequeña e inexperta! ¡ademas se marchó sin dejarnos siquiera una dulce canción de despedida!. -debes estar confundida con la emoción mi reina. - Respondió el rey -¡eso quisiera amado mío, pero ahora que lo pienso mejor, siento que nunca la escuchamos cantar, ni siquiera un poco!. -No dejes que este momento te confunda mi reina, nuestra princesa tiene la voz más dulce que jamás haya escuchado. -respondio el pero la reina inmersa en la incertidumbre insiste hasta ser interrumpida por tintín - reina tú, tú, creo que, creo que te equivocas -¡si, si es cierto!. -agrega otra diminuta voz... -yo la eh visto, -digo la hemos escuchado cantar, ¡muchas veces!, cientos de veces y lo hace ¡muy bonito! -¡muy, muy bonito!.. a ellos se unieron con fieleza el resto de los enanos para argumentar sus afirmaciones mientras tanto el carruaje se perdía por completo en la lejana.

Luego de un largo día de camino el carruaje por fin llegó a la academia, “*le collége du princesse*” una mansión medieval situada en lo alto de las montañas del éste, de imponentes muros, hermoso lago un jardín y linda fuente con una estatuilla de princesa en medio la cual Michelle maravillada observaba a través del carruaje, Michelle, bajó de su carruaje con un pequeño bolso de mano dió un breve paseo por el jardín y se sentó en una banqueta frente a la fuente; Por primera vez ¡se sintió sóla! Entonces cerro sus ojos y suspiro profundamente, luego observo las chicas pasear de un lado a otro, en grupo, dúos o solas; todas con gran sonrisa entonaban emotivas melodías, hubo quienes intentaron hacerla cantar pero nada consiguieron aquel día. Una simpática y modesta doncella, de corto cabello y grandes ojos a su lado se sentó, y su amistad, simplemente le brindó. - ¡Hola pequeña solitaria! ¿Cómo te llamas?. -la modesta

doncella Preguntó... -me llamo Zoraida -dijo ésta primero, -vengo de Laos, un país muy lejano, ¿y tú, de dónde vienes?...

Michelle la mira con timidez y aunque quiere responderle no se atreve pues es la primera vez que esta lejos de casa y aún no se acostumbra. Ésta chica intuitiva se acerca con sutileza le cuenta un poco de la academia y lo bien que podrían pasarla juntas y para romper el hielo le extiende su mano al tiempo que dibuja una enorme y agradable sonrisa acompañada de su frase favorita: ¡es en serio!...

Michelle la mira perpleja, atenta la escucha sonreír hasta que por fin se anima a responderle.

-Michelle, me llamo Michelle Yelot, me da mucho gusto conocerte; esa alegría que profesas, sin duda alguna denota tu ¡pureza!.. -Zoraida gentil sonríe, aprieta su mano y la

invita a dar un paseo. -¿y tus cosas? -Pregunta Zoraida. Michelle sorprendida responde no tener idea a lo que Zoraida con eso un poco bromea: -¡Mechelle Yelot! ¡espero que ese pequeño bolso no sea todo tu equipaje eh je je je!.

-¡No! por supuesto, pero, no sé dónde pudo quedar el resto. -¡no te preocupes! seguro lo llevaron a la oficina de la directora; ¡vamos, yo te llevo!.

Las chicas caminan con empatía en dirección a la oficina de la directora, Zoraida canta un poco sobre la academia sus normas y las chicas pero... al llegar al umbral principal tropezaron con un grupo de chicas de actitud desafiante entre las cuales sobresalía una muy presumida rubia que la mira con desprecio, ésta a diferencia de las otras lucía un elegantísimo vestidos de brillantes y en su cabeza a una hermosa tiara adornada con diamantes, al hablar la rubia meneaba su cabeza de un lado a otro al igual que lo hace con

su mano la cual sostiene a la altura de los hombros des-
aprobando todo con su estizado dedo; -cuánto lo siento
señoritas. -ofreció disculpas Michelle Yelot. -pues mejor
pon más cuidado a la próxima. -Respondió la rubia.

Michelle reitera sus disculpas pero estas se marchan sin
prestarle más atención mientras Zoraida la detiene presurosa
para contarle quién es aquella chica...

-¡espera un momento Michelle! aquella es... “Alexandra
Dublop” princesa de “gales” hija del rey francisco Dublop
y la reina “Irene de gales” personalidades muy influyentes
en esta academia según escuche, Alexandra es toda una
celebridad de impecable comportamiento y excelente in-
terpretacion ¡es terrible! Bueno, en realidad quise decir
¡increíble! Todas la admiran, ¡y por supuesto, también las
maestras!, así que sera mejor no meternos con ella...